



OROMANA

HONENLEITER
1919

0,50

NÚMERO CUARTO

0,50

Gutiérrez de Alba

1822 - 1897

OROMANA

REVISTA MENSUAL

Precio de Suscripción

Trimestre Ptas. 1,50

Semestre „ 2,50

Año „ 4,00

LA CAMERANA

CASA FUNDADA EN 1881

FÁBRICA DE ARTÍCULOS DE VIAJE EN GENERAL

ESPECIALIDAD EN CAJAS

MUESTRARIOS Y MUNDOS VIENESES

VIUDA DE MANUEL PINILLOS

Sucesor de Víctor G. Muro

PLAZA PESCADERÍA, 1

SEVILLA

OROMANA

Revista Española y de exaltación
a la Bética ubérrima e inmortal

DIRECTOR:

M. CARMONA DE LOS RIOS

ARTE Y COLABORACIÓN:

PEDRO RAIDÁ

Año II

Número 4

Enero 1925

Redacción y Administración: Orellana, 32

Alcalá de Guadaira

Nuestro Homenaje

Al recuerdo vital, a la admiración devota, de un preclaro, de un egregio, de un varonil poeta de Alcalá de Guadaira.

Y hemos de evocarle, sin fechas ni distingos, entre las generaciones de su modalidad literaria, libres de prejuicios, ni a comparaciones entregados, en los retablos de su tiempo.

Gutiérrez de Alba, esplende vibraciones, prodiga alientos, que nacen, subsisten y se entierran en su personalidad, eternamente clara y definida.

Su producción es valor rotundo; matiz quintaesenciado, en cuya gama y color todo es facilidad luminosa, todo es naturalidad superencantadora.

Como un solitario, planta su jardín emocional: Entre la acacia pobre, sencilla y humilde, el naranjo de agridulce fruto y la rosaleta de terribles espinas. Entre el césped y la raigambre, el estanque sereno, imperturbable, en cuyas lunas de plata un cisne muere, muere cantando.....

No creemos rendir, con este propósito de consagración, el gran tributo, la merecida pleitesía, el libramiento de gratitud, al maestro de maestros, al remontado artífice de la palabra, bruñida y escultural, ejemplar y edificante.

Hoy, y más tarde, y si la dicha nos acompaña, haremos escuchar la fragancia musical de su exaltada lira, el verbo señorial de su genio sutil y penetrante, desde las páginas de esta OROMANA, que en este lapso se envanece y se honra con el solo nombre de José M.^a Gutiérrez de Alba.

El cual, despertando a la vida en el año 1822, día 2 de Febrero, y en otro de 1897, día 27 de Enero, la abandonaba para siempre, nuestro vate, nuestro orgullo sano, nuestro José M.^a Gutiérrez de Alba, es aún, y ha de ser, el poeta *que ayer no más decía el verso azul y la canción de oro.....*

Pedro Raida

A la imperecedera memoria

del insigne poeta

D. José María Gutiérrez de Alba

Los ecos armoniosos de tu lira
que halagaron ayer nuestros oídos,
llenan aún los cármes floridos
que copia tembloroso el Guadaira.

De Libertad el soplo se respira
en tus versos vibrantes y encendidos,
y el amor a los pobres y afligidos
y el odio a la opresión y a la mentira.

La torpe envidia, cuyo impuro aliento
ni a la virtud respeta ni al talento,
esgrimíó contra ti sus armas viles;

sin comprender en su ignorancia ciega
que a la altura del genio nunca llega
la baba que segregan los reptiles

Manuel Contreras Carrión



Gutiérrez de Alba

Fué el noble corazón de Andalucía;
la Serpiente lo hirió como a Quevedo,
y, él, rasgando las clámides del miedo,
forjó el sarcasmo audaz: la rebeldía.

Trocó la noche del Dolor en día;
el vuelo de su péñola, no ledo;
reto del huracán en el robledo
de los prediales de la gallardía.

Ebrio de eternidad, su genio loa
la gestas de Colón y de Balboa
y de Talía en los verjeles brilla.

Y sus estrofas son las carabelas
que vibrando las alas de sus velas
surcan mares sin fondo y sin orilla.

Fernando de los Ríos

Sevilla, 1925.

Mi abolengo literario

*Ya la nieve de sus años
había hecho venerable
aquel expresivo rostro
de nobles rasgos faciales,
cuando el bozo aun apenas
apuntaba en mi semblante.*

*Admirábale en silencio
por su poético arte,
que a mí siempre desde niño
me gustaron los romances;
y aconteció cierto día,
para mí muy memorable,
que hube de ser recibido
en audiencia por el vate.*

*Conocedor de mi letra,
cursiva y de buen carácter,
— al oficio de escribiente
dedicaronme mis padres—
solicitó mis servicios
para que le trasladase,
en copias limpias y claras,
sin manchas ni salvedades,
sus inéditos trabajos,
sus versos originales.*

*De prestarlos orgulloso
a tan alto personaje,
del caso las condiciones
concertamos al instante;
y en virtud a ese concierto,
y a las convenidas bases,
acudí todas las noches,
con puntualidad notable,
a la mansión del poeta;
¡mansión dije!... ¡fué un dislate!
que no merecen tal nombre
dos estancias laterales
de una casona sombría,
propicia a las humedades,
donde en sus últimos años,
luchando con sus achaques,
añorando de otros tiempos
sus éxitos resonantes,
vivió pobre en intereses,
aunque rico en amistades.*

*Siempre atento y cariñoso,
de buen humor y talante,
esperaba mi llegada,
para en seguida marcharse
a jugar en el casino,
con amigos entrañables,
de tresillo unas partidas,
que lo animaban bastante;
mas antes de despedirse,
solía a veces dictarme,*

*con una dicción sin tacha,
con entonación suave,
ya profundos pensamientos,
ya bellísimos cantares,
que brotaban en su mente
de improvisado y a raudales.*

*Sobre mi mesa dejaba,
para hacer más agradables
mis afanosas tareas,
cigarrillos abundantes,
y de selecto anisado
una botella a mi alcance.*

*Entre sorbo y cigarrillo,
bocanadas de humo al aire,
cuartillas y más cuartillas
yo escribía, deleitándome
en aquellos inspirados
trabajos originales;
y... ¡cuántas veces, por ellos,
de mi espíritu en la cárcel,
sentí como un blando arrullo
de una misteriosa ave,
que por modular sus trinos,
aleteando, pugnase;
como un perfumado aliento
de rosas y de azahares;
como notas cadenciosas
de voluptuosos walses;
como un efusivo beso
de brisas acariciantes,
que allá de remotas playas,
de desconocidos mares,
viniesen a orear mi frente
con rumores de oleaje!*

*¡Oh, la divina poesía,
de la vida bello oasis!
¡oh, gran Gutiérrez de Alba,
inspirado e insigne vate,
cantor excelso y glorioso
de esta tierra incomparable,
donde nacieron mis sueños,
al calor de tus cantares!*

*Tú infundistes en mi alma,
auroras de claridades,
de tu sentimiento el germen,
la semilla de tu arte.*

*Por eso, más que rendida,
hoy en entusiasmo arde,
al celebrarse en tu gloria
este sentido homenaje,
que de admiración te ofrendan
tus hijos espirituales.*

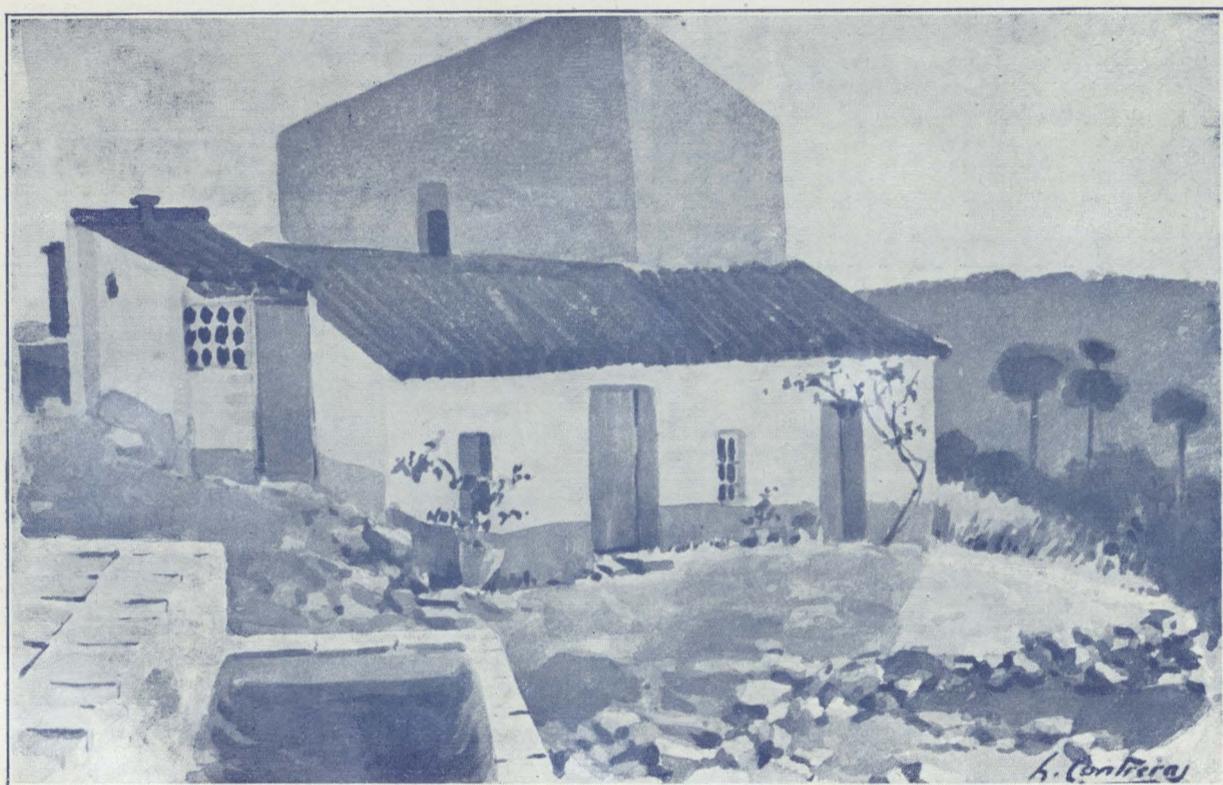
En la Plaza de Alfonso XIII



Casa donde nació el poeta, el 2 de Febrero del año 1822

en Alcalá de Guadaira

Por los campos
de Alcalá de Guadaira



La mansión de las ilusiones
que el poeta mandó edificar para su recreo
y último asilo

Casa del Pósito



Donde estuvo la primitiva Biblioteca Municipal

de la que fué Director

José M.^a Gutiérrez de Alba

De la calle Alcalá y Orti
en Alcalá de Guadaira



Segunda estancia de la Biblioteca Municipal

bajo la dirección del poeta

y donde murió el 27 de Enero de 1897

Gutiérrez de Alba

por

Antonio Guerra Ojeda

Proverbios de Salomón

Capítulo VIII, versículos X y XI.—Recibid mi enseñanza, y no plata; y ciencia antes que el oro escogido.

Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todas las cosas que se pueden desear, no son de comparar con ella. Cap. IV, v. v. VII y VIII.—Sabiduría ante todo: adquiere sabiduría, y ante toda tu posesión adquiere inteligencia.

Engrandécela y ella te engrandecerá; ella te honrará, cuando tú la hubieres abrazado.

Los sabios son los hombres que más valen en las naciones; y los pueblos se llenan de gloria, cuando pueden llamarlos sus hijos.

¿Qué potentados dejaron, al morir, en la historia de sus naciones esas estelas luminosas, que Homero y Sócrates, en Grecia; Virgilio y Dante, en Italia; Cervantes y Calderón, en España; Milton y Shakespeare, en Inglaterra; Bossuét y Víctor Hugo, en Francia; Goethe y Schiller, en Alemania? ¿Al morir he dicho? Estos colosos del ingenio literario, como los que han brillado en las ciencias y en las artes, no mueren nunca. Vivirán mientras existan sus obras, que han de durar tanto como el planeta que habitamos. Los que atesoran caudales, después de muertos, tan sólo queda de su pasado una especie de nomenclátor, esculpido en los mármoles de sus mausoleos y extendido en las escrituras de las fincas que poseyeron. Estas escrituras yacen en los archivos de las notarías y audiencias llenas de polvo; aquellos, como cosa inútil, dejan de repararlos sus descendientes y el tiempo los destruye.

Gutiérrez de Alba perdurará en las generaciones futuras; como Espronceda, Zorrilla, Campoamor y Núñez de Arce, sus contemporáneos. Su poesía lírica tiene acentos tan vigorosos y apasionados como la de Espronceda; es galana y brillante como la de Zorrilla; filosófica como la de Campoamor, y vibrante como la de Núñez de Arce. Díganlo, si no, sus epístolas a D. Nicolás Díaz de Benjumea, que versan sobre las ventajas y desventajas de la zona intertropical; sus leyendas y comedias; sus poemas, El Curita nuevo, La Monja, y El Amor y los ratones; sus odas filosóficas y elegíacas.

En su trilogía Alpha y Omega, que es un verdadero poema épico compendiado, modelo de poesía descriptiva, pone de manifiesto sus profundos conocimientos en ciencias físico-naturales. Cultivó la novela y el periodismo, en ambos géneros ilustre; pudiendo decirse, por el extenso cultivo de su mentalidad, que penetró en el templo de la Sabiduría por todos sus triunfales pórticos.

Mas en lo que raya este genio a una altura inconmensurable, es en la dramática. He aquí lo que dice de su teatro

político-social D. Nicolás Díaz de Benjumea: «Hay períodos en la historia de los pueblos en que los fundamentos de las creencias se hallan conmovidos, en que el espíritu vacila en medio de oleajes opuestos y de corrientes contrarias; períodos, en fin, de transición, de crepúsculo, de destrucción y de elaboración; en que la inteligencia, como si estuviese colocada sobre una cumbre desde donde se divisasen dos mundos, envuelto el uno en la sombra de la duda, y el otro en las del misterio; en vez de exhalar un ¡ay! que pinte su angustia, ahonda sus heridas y escribe con hiel su historia, y narra su estado con sardónica sonrisa. El ingenio adopta entonces lo que llamamos una línea de conducta *pesimista*; recarga, o mejor dicho, acumula los dolores y las miserias, por ver si la intensidad del efecto produce el remedio de las causas. ¿Quién duda hoy del poderoso influjo de Beaumarchais en el gran movimiento que ha dado vida nueva y forma nueva a las naciones civilizadas? Jamás pudo gloriarse apóstol, filósofo, tribuno ni conquistador, de alcanzar más prodigioso efecto con su credo, sistema, principios ni legiones, que el logrado por este ingenio con su célebre inmortal trilogía de «El Barbero de Sevilla». En este admirable cuadro están todas las miserias, vicios, errores, abusos, martirios, lágrimas y sarcasmos de la sociedad antigua que sentía el hundimiento de su base; y que el poeta, con una sonrisa que oculta la hiel del alma, entrega al pueblo en la escena para que ría y reconozca su retrato; y dichoso el pueblo que lo reconoce, porque aquel pueblo se ha salvado, y después de reír le saldrán los colores al rostro y hará obras portentosas.

Tal o muy semejante era la situación nuestra, cuando el Sr. Gutiérrez de Alba se atrevió por vez primera a poner su ingenio en requisición de nuevas formas y artificios para seguir adelante reanudando el hilo de sus primeros pasos en el teatro.

Decimos atrevimiento, porque en verdad lo fué el pintar tan al desnudo y con tal arte el estado de nuestra marcha política, que no ofendiese a los gobernantes y agradase a los gobernados.

La revista intitulada «1864 y 1865», fué una gran novedad, juzgando por el suceso, y un golpe a tiempo bajo una forma no esperada, nueva y que, sin embargo, por la ligereza de toques en la ejecución, revelaba facilidad y maestría. El público aplaudió frenético; y en verdad que aplaudió más a la originalidad de invención del ataque, por decirlo así, el atrevimiento del poeta, que no la verdad de la crítica, susceptible de hacer llorar más bien que otra cosa a un pueblo pensador. Pero los hombres gustan de los triunfos y habilidad del ingenio, y las formas con que revistió su sátira el Sr. Gutiérrez Alba, eran tan a propósito y tan populares, que la misma sen-

cillez de su adaptamiento a la escena, le seducía y sacaba de quicio de puro gozo.

No obstante, aunque visiblemente era la primera obra de este género, nuestro poeta estaba ya adiestrado en la ejecución, y había compuesto antes una preciosa comedia intitulada «¡Fuera pasteleros!» que no pudo representarse, y en la cual, figurando un taller de confitería, o *dulce alianza*, describía la rara historia del ministerio relámpago, y los influjos y resortes misteriosos que se movieron para volver a ponerse al frente del taller, el maestro Ramón, que así se llamaba el protagonista.

Pasó el año 1865, y todos saben, por triste experiencia, lo que arreció el mal en la manera de ser de nuestra política: se acercaba el principio del fin, según frase usada en la prensa periódica; las distancias se estrechaban, la miseria cundía, aumentaba el descontento, crecía la agitación secreta, precursora de acontecimientos grandes y trascendentales; la prensa estaba amordazada, la lengua atarazada, el pensamiento cohibido, la vida y el movimiento propios de un pueblo, remedados en todas las esferas por miserables apariencias oficiales; por esa especie de automatismo que al menor observador revela una nación esclava, privada de vigor o iniciativa, que sólo obedece por el temor, que sólo ríe para ahogar sus penas, que sólo hace lo que permite un agente de policía.

Pues en esta coyuntura, nuestro fecundo y osado flagelador de las miserias políticas de nuestra patria, aparece de nuevo con su producción epigramática y felizmente intitulada «Revista de un muerto», que no podía con expresión más sintética pintar la situación de España, como en efecto la pinta en todas sus esferas, en todas sus fases y en todos sus aspectos. En una sola redondilla retrata nuestro inspirado poeta, de mano maestra, el fatal curso de los hados que empuja al despotismo a desbordarse para perderse.

1864.—¿Anda el mismo laberinto
que yo dejé?

1865.—Quién peor;
va mi pobre sucesor
peorado en tercio y quinto.

Pero volvamos al juicio del año presentado en forma y fondo ante los espectadores. Esta producción es un *Panopticum*; en ella está la crítica de la hacienda, la política, las costumbres, la moda, la moralidad y el juego, el agio, la escasez del tesoro, la empleomanía, la usura, el crimen, las debilidades del gobierno sobre todo; como la famosa cuestión de estado de las serenatas, que trajo la horrenda noche de San Daniel, y en donde se ven rasgos admirables de intuición política y de sátira delicada, como los siguientes versos, diálogo entre dos agentes de policía:

AGENTE 2.º—Son chiquillos, y a su edad...

AGENTE 1.º—Tras los chicos *van los grandes*,
Y es preciso castigar
su audacia. Si los dejamos
sabe Dios a donde irán.

Maravillosamente pintado está aquí el miedo pueril de gobiernos que, no contando con el amor de sus pueblos, se asustan de su propia sombra; y bien advertido el suceso que se verificó, con estas palabras de nuestro Juvenal político. Tras los chicos fueron, en efecto, los grandes a la grande

empresa de la Revolución, derrocándose la base en que por tantos siglos había descansado la nación española.

Lo que en esto ciertamente llama la atención, es que existiendo la previa censura, habiendo un examinador costeado por el gobierno para acudir con su *apagaluz* donde quiera que la claridad brillaba, pasase y se representase tan atrevida pintura de hechos, que no podían tener correctivo, ni compensador alguno, en la lastimada y sensible conciencia del público. Pero aquí se echa de ver la habilidad y poderío mágico del genio. El autor tiene el secreto, que pocos alcanzan, de preparar la situación tan ingeniosamente, que dice cuanto le place, de una manera *oblicua*, en la forma; y *directa*, en el fondo.

Y esta es la novedad que sorprende y la originalidad que aprecia en grado sumo el instinto popular, admirador sincero de los esfuerzos y travesuras del talento.

Notar ahora las alusiones solapadas, la delicada sátira oportuna y finísima, en que abunda esta preciosa «Revista», exigiría que transcribiésemos íntegra toda la composición.

Hoy que estamos amaestrados por la experiencia de los sucesos, hoy que vemos los bienes, como los males que allí se anuncian o se temen, crece más y más nuestra estimación hacia el poeta que parece que nació para haber sido en el teatro el maestro y el fotógrafo de nuestra vida política y social, en el dificultoso empeño de trazar cuadros apacibles y provocantes a risa, con las figuras y colores más tétricos que puedan ofrecerse a la mano de un artista.

Tiene conciencia de su misión, y su voz no enmudece ni su mano deja de señalar periódicamente la altura social y política en que nos encontramos, formando con su repertorio cómico, la más profunda, la más minuciosa, detallada y plástica historia de nuestro verdadero martirologio.

En 1867, anuncia y pone en escena otra Revista bienal, que como Jano mira a dos rumbos, al pasado y al porvenir. Comienza poniendo pertinentemente en escena la virtud de la paciencia, ofrecida por la necesidad, como único remedio al entonces asendereado y molido pueblo español, que exclama:

«Lo siento
Mas contigo en vano lucho.
¡Hace mucho tiempo, mucho,
que no tomo otro alimento.»

¡Cuántas bellas imágenes! ¡Cuántos grandes y levantados pensamientos sobre los disfraces e hipocresía que allí se señalan!

Con el mismo acierto que en la anterior producción había calificado de cóleras varios vicios: como a la ambición de mezquinas nulidades, verdadero cólera del gobierno; a la saña de las pasiones, cólera del periodismo; a la mala fe de las sociedades mercantiles, cólera del crédito; a las concusiones de los ministros, cólera del poder; al anhelo del fausto, las flaquezas de la vanidad, del orgullo y de la holganza, cólera de las familias; cuya crisis llegó, como no podía menos de llegar, despoblando la corte, los teatros, los paseos y los edificios, convirtiendo a la capital de España en un pueblo sin vida, entregado a las manos de la usura.

Allí se presenta la enferma nación española a quien asisten dos médicos, D. Máximo, hombre gordo que representa la *alopatía*; y D. Mínino, hombre flaco que representa la *homeopatía*; y bajo este simbolismo, se trata de la espinosa cuestión política y de la tentativa frustrada del general Prim. Nada más profundo que el diagnóstico del alópata, manifestando que el pueblo español padece de una *raquitis constitucional*; ni nada más cáustico que el tratamiento, consistente en dieta (misericordia)

hambre); sangrías (fusilamientos); silencio (tiranía sobre la prensa); con las demás precauciones de recogerle *las armas*, privarle de *ejercicio* y desterrar a los amigos, pintura de la marcha del gobierno en aquella época tristísima.

Después puso en escena sus dos preciosas sátiras, sin modelo antes ni imitación posible después, que llevan por título, «La dote de Patricia» y «Enfermedades secretas».

Si uno de los grandes méritos de los escritores es la invención, verdad incontrovertible, estas dos producciones están acreditando el grado de excelencia, en este punto difícilísimo, alcanzado por Gutiérrez de Alba. No puede darse invención más original y más feliz, que la de simbolizar la pobreza de España, y el manejo de los diversos administradores de sus bienes, en la averiguación, inventario y liquidación del haber o dote de una señora llamada Patricia (la Patria), hecho en una casa de vecindad en donde viven por vecinos todos los partidos militantes, designados por alusiones indirectas, tan sutiles, y, sin embargo, tan expresivas, que pudieran ser tenidas por lo que en lenguaje vulgar llamamos *indirectas del padre Cobos*.

Imposible es, a pesar de esto, que el poder más intransigente y malicioso logre fundar una acusación contra los terribles cargos que en ella se hacen, sujetándose a la interpretación genuina y recta de la letra.

Un extranjero no familiarizado con nuestra historia política, bien puede leer y releer «La dote de Patricia», sin dar en la clave de su doble sentido. Verá un cuadro chistoso y caricaturesco de nuestras costumbres, de nuestra curia, de nuestra moralidad; pero no sospechará que cada personaje de la vecindad es retrato vivo y exacto de un personaje político, y que cada palabra envuelve una alusión a nuestra moderna historia.

Por un lado es «La dote de Patricia» un cuadro goyesco, una pintura social; por otro, es un cuadro aristofanesco, pintura política hecha con una verdad, con una espontaneidad, con una facilidad que desespera; y en donde no hay escena que no sea un espejo; ni período que no envuelva una sátira, ni estrofa que no contenga una censura, ni verso que no sea un dardo, ni palabra que no lleve su intención sutil, y no menos que sutil oportuna y transparente.

No menos natural, fácil y congruente, nos parece la originalísima invención de figurar el desesperado estado de nuestros males sociales y políticos, y, sobre todo, de sus ocultas y vergonzosas causas, en el cuadro de un doctor de estos que modernamente tienen el monopolio de las columnas de los diarios y los muros de los edificios públicos, para pregonar su ciencia en la curación de «Enfermedades secretas».

El solo título es un epigrama sangriento, una verdadera expresión sintética de la naturaleza de las causas de los tristes fenómenos que se han venido observando en nuestra España. No vacilamos en decir: que estas dos producciones, en su originalidad, en su ejecución, en su trascendencia de miras, en la delicadeza de sus toques y en la habilidad de ingenio, no tienen rivales en la historia de ninguna de las literaturas modernas; y desafiamos al que nos muestre una composición alegórica más artificiosa y más sencilla, más intencionada y al parecer más inocente.»

En esta Revista empezaremos a publicar muchos de sus trabajos, en demostración de cuanto queda dicho de su vasta cultura y genio excepcional y vario.

Murió con cerca de setenta y dos años y su estro no decayó. Los dos poemas, «El Curita nuevo» y «La Monja», dos joyas literarias, los escribió con más de setenta años. Y un mes antes de su muerte, me dedicó el borrador de una sentida elegía.

Yo, admirado de su gran inspiración, siempre creciente, le dediqué esta poesía, que él me la oyó leer muy conmovido, y que me agradeció mucho.

Al sublime estro de mi venerable amigo

D. José M.^a Gutiérrez de Alba

¿Te han tornado las musas, ¡oh vate sin segundo!
En alas de su ingenio a la helena región
Do brota aquella fuente, cuyo raudal fecundo
Infunde al que en él bebe la excelsa inspiración?

Contrarrestando el tiempo, que destruye inclemente,
Elévase la tuya a su gran plenitud;
Inflamada de nuevo, como volcán ardiente,
Hoy se ostenta radiante como en tu juventud.

¿Te inspira en las dichas de los seres que gozan
Libando en la áurea copa de la felicidad,
O en los amargos ayes de aquellos que sollozan
Uncidos bajo el yugo de la fatalidad?

¿Te inspira en las flores silvestres de los prados,
O en los variados trinos de alegre ruiseñor?
No; tu vista y tu oído, por la edad desgastados,
Casi te incomunican de todo lo exterior.

¿Qué combustible alienta tu inspiración gigante,
Que lo mismo describe de la mar el mugir,
Que el cáliz de las flores matizado y fragante,
Que las eternas luchas del pensar y el sentir?

Es... que llevas un mundo concentrado en tu alma,
En que hay brisas, y flores, y sombra, y claridad,
Y días bonancibles de imperturbable calma,
Y noches de tortura, de angustia y de crueldad.

Mundo que fué formando, con firmes impresiones,
La fuerza creadora de tu imaginación,
Y que tiene por base de sus revoluciones
El eje poderoso de tu gran corazón.

En vano los sentidos entornarán sus puertas
Para envolver tu alma en lúgubre capuz;
Las de ese mundo interno, de par en par abiertas,
Derramarán sobre ella cien torrentes de luz.

.....

Ahora fuera de rigurosa justicia y mucha oportunidad; que este hermoso pueblo, que lo vió nacer ¡y al que él amó tanto! le levantara un monumento en la plaza de Alfonso XIII, donde se abrieron sus ojos a la luz por vez primera.

Pocos poetas le han cantado tanto y en tan sentidas estrofas, al lugar de su naturaleza como este amante hijo. Él no olvidó nunca a Alcalá de Guadaíra. Desde Colombia nos envió la hermosa oda, que insertamos con el título de «El Suelo Natal».

El Suelo Natal

de José M.^a Gutiérrez de Alba

Hay en el alma un noble sentimiento,
Rica fuente de amor y de ternura,
Que avasalla del hombre el pensamiento
Sigale la desgracia o la ventura,
Que presta al corazón vida y contento,
Que temple alguna vez nuestra amargura,
Y que hace revivir en la memoria,
De nuestra infancia la tranquila historia.

Sentimiento purísimo que inspira
Un amor, que a otro amor no se parece;
Que rechaza el engaño y la mentira,
Que el alma, al abrigarlo, se engrandece;
Amor que en el ambiente se respira,
Amor que en el semblante resplandece,
Amor que existe con distinto nombre
En la planta, en el bruto y en el hombre.

Y ese amor que en el rostro reverbera,
Amor que con el hombre vive y muere,
Que el tiempo no destruye en su carrera,
Que más vigor con la distancia adquiere,
Lo inspira el suelo que por vez primera
La luz del día nuestros ojos hiera;
Y ¡ay de aquel corazón empedernido
Que olvida el suelo donde fué nacido!

El rincón de una choza solitaria
Que nos recuerda la infantil sonrisa,
La copa de la oliva centenaria
Balanceada al soplo de la brisa,
El temor de una sombra imaginaria
A la luz del crepúsculo indecisa,
De la campana el eco misterioso
Que a la oración nos llama y al reposo;

Y el bosque a cuya sombra cobijados
Pasábamos las siestas del estío,
Y los valles de flores matizados,
Y la corriente del sereno río,
Y en el hogar paterno los tostados
Leños que templan el rigor del frío;
La madre que en sus brazos nos calienta
Y mil historias con amor nos cuenta,

¿Quién lo puede olvidar? ¿Quién no ha grabado
Recuerdos de esa edad en su memoria?
¿Quién es el hombre estúpido o malvado
Que en la miseria o la opulenta gloria,
No se siente de gozo arrebatado
Con la sencilla y elocuente historia,
Tierna, sublime, grata y placentera
Que nos retrata nuestra edad primera?

Márgenes del tranquilo Guadaira,
Grutas, peñascos y arboleda umbrosa,
Donde pausada su corriente gira,
Del ruseñor morada deliciosa
Donde el aura balsámica suspira,
Donde mana la fuente bulliciosa,
Remedando en su plácido murmullo
De enamorada tórtola el arrullo.

Ruinosa y denegrida fortaleza,
Del godo y del árabe morada
Cubierta ya de musgo y de maleza
Por la mano del tiempo despiadada,
Arroyos de diáfana pureza,
Ruidosa y poética cascada,
Frondosos y apiñados olivares
Que sombra dais a mis paternos lares:

Yo os saludo: sedienta el alma mía
De una en otra ilusión alegre vuela;
Amo la luz de tu brillante día;
El aura de tus noches me consuela;
De tus ecos me encanta la armonía,
Y tu amor en mis cantos se revela,
Orilla deliciosa, prado ameno
De aromáticas flores siempre lleno.

Y tú, Virgen sagrada, protectora
De un pueblo que tu nombre sacrosanto
Con fe repite y tu grandeza adora:
Acógeme también bajo tu manto,
Águila celestial, dulce Señora,
Tú que enjugabas mi copioso llanto;
Cuando niño, ante ti me arrodillaba
Y tu nombre dulcísimo invocaba.

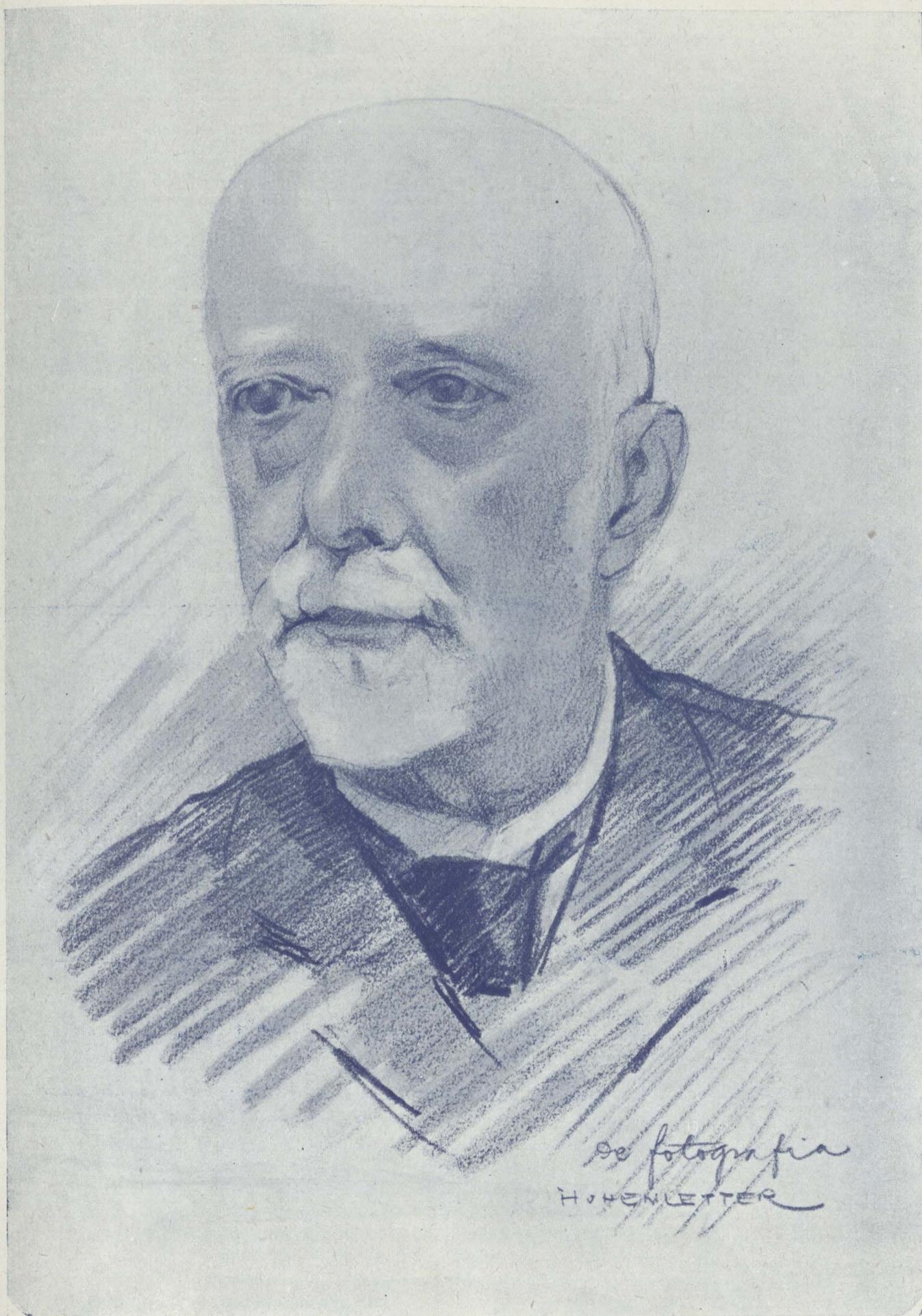
En tus aras, Señora, la serena
Mañana deslizóse de mi vida;
Allí del Dios que la borrasca enfrena,
Fué por mi la grandeza comprendida,
De ese Dios cuyo amor los orbes llena,
Que con su propia sangre nos convida,
Que da la luz al sol, vida a la flores
Que es el Dios que adoraron mis mayores.

Por tus alas brillantes cobijada,
Mi cuna se meció bajo tu amparo;
Tú serás en mi pecho venerada,
Tu amor mi norte y mi luciente faro;
Y si una vez, la frente circundada
Por la corona de la luna preclaro,
Con noble orgullo a levantar me atrevo,
A ti la ofreceré, que a ti la debo.

Modula tú, Señora, mis cantares.
Templa las cuerdas de mi tosca lira,
Hoy que el amor de mis paternos lares
Blandos acentos a mi voz inspira;
Eternice mi pluma los lugares
Que embellece el modesto Guadaira;
Haz que con fácil y sonora vena
Su historia cante de aventuras llena.

Y ¡ojalá si a ese pueblo torno un día,
Hastiado ya del mundo y sus engaños,
Halle hospedaje en su ribera umbria,
Donde tranquilo fin tengan mis años;
Donde en tus aras la plegaria pia
Entre propios eleve, no entre extraños,
Y sepultura encuentren mis despojos
Donde se abrieron a la luz mis ojos!

El Poeta



José M.ª Gutiérrez de Alba

Viva el lujo, o lágrimas de la envidia

Comedia dramática en un acto, en verso, original de

José M.^a Gutiérrez de Alba

Obra de la colección de producciones
desconocidas e inéditas del autor.

Dos palabras al lector:

Si el teatro es o debe de ser, ya que no cátedra de moral, reflejo de las costumbres, de lamentar es que en las funciones llamadas *por horas*, sólo se apele al género cómico de cierta índole, excluyendo en absoluto las obras en que hay algo de sentimiento.

Siempre ha sido tan grato para toda persona culta verter una lágrima por el infortunio, como reír y celebrar un chiste y una agudeza del ingenio. Y si la vida humana no es más que un conjunto de amarguras que hacen llorar y de ridiculeces que hacen reír, ¿por qué privar al público de mirarse al espejo por una de sus fases, acaso la de más importancia?

No sé yo si es por falta de conciencia literaria o porque hoy la farsa todo lo domina; lo cierto es que los que bullen entre bastidores con el incensario en una mano y el látigo en la otra, son los que se imponen como grandes genios a los actores y a las empresas y abastecen los teatros de mercancías casi siempre averiadas. Esto ha contribuído más que todo a estragar el gusto del público, en gran parte inclinado a los chistes de color subido y a los desplantes y muecas de los artistas, que empiezan por histriones y concluyen por payasos. Pero lo más digno de lamentar es que ciertos autores hayan descendido a cultivar con predilección un género que nada tiene de literario, sólo porque lo aceptan las muchedumbres ignorantes, aunque tan contrario sea a la gravedad española. A este paso, pronto se reducirá nuestra escena a la exhibición de las *buenas formas* corporales, para halagar a los libertinos prematuros, a los viejos verdes y a las señoras despreocupadas.

Por fortuna, hay todavía algunos teatros y algunos autores y artistas que no han traspasado los límites del decoro; que respetan nuestras gloriosas tradiciones y a quienes está reservada la iniciativa de una reacción saludable hacia el donaire culto y la dignidad y nobleza de nuestra literatura dramática.

Si el público y los actores, al ver o al leer este juguete, no sienten en algunas escenas conmovido su corazón, dejando asomar, en otras, la sonrisa a los labios, no será porque el autor, que fué astro de primera magnitud en tiempos mejores para nuestra escena, no haya acertado a dar la debida forma a sus pensamientos en estos episodios que son de una realidad abrumadora, sino porque aquellos tienen tan estragado el paladar, que ya no saborean sino los manjares muy recargados de pimienta y mostaza.

Obras como esta, despiertan los sentimientos generosos y moralizadores, al par que elevan nuestra escena, por sus méritos literarios, a quinientas toesas sobre el nivel a que la han rebajado tanto escritorzuelo como ha invadido el augusto templo de Talía.

ANTONIO GUERRA OJEDA

La escena representa una plaza. En el fondo se ve la fachada y el pórtico de un templo, y a derecha e izquierda de éste, dos calles. A la izquierda del espectador, y en primer término, hay una taberna con su rótulo; en el segundo, otra puerta con tarjetón que diga así en letras grandes: «Se empeñan alajas y ropas en buen huso». A la derecha, dos casas lujosas: la una con papel en un balcón anunciando que se arrienda; la otra con elegante muestra en que se lea: «La Sirena, Banco de Crédito y descuento». Al levantarse el telón empiezan a doblar las campanas, y se oye una melodía fúnebre que parte del templo, cuyas puertas permanecen abiertas para dar salida a algunos fieles, cerrándose cuando lo indica el diálogo.

ESCENA I

JUANA, en el proscenio; JUAN, que sale del templo santiguándose y con el sombrero en la mano.

JUAN ¡Ya lo ves si hablan los muertos!
Era un gran señor, y ¡zás!
viene la muerte y lo tumba
como al más pobre patán.
Mia tú ¿de qué le ha servido
tanto dinero? (Se cubre)

JUANA Es verdad.

JUAN ¡Qué! Si uno lo riflisiona,
¿qué es uno en el mundo? ¡Ná!
¡Pa cuatro días que el hombre
vive aquí.... tanto afanar!
¿Me entiendes tú?

JUANA Sí te entiendo;

pero no sé qué me das
a entender con esas cosas.

JUAN Que vives enquivocá,
y que acaso vendrá un día
en que te llegue a pesar
el poco caso que haces
de un hombre que por tí está
pasando la pena negra,
sin quererlo tú aliviar.

JUANA Vamos, deja esas tontunas
y apartémonos en paz.
La comida está en la lumbre
y esperándome estarán
los amos. Acaba pronto,
si algo más tienes que hablar.

JUAN ¿Que hable? Juana, hace tres años
que saliste del lugar,
y en ellos ya la memoria
perdistes y la voluntad.

JUANA Si no te explicas más claro....

JUAN Sí que me voy a explicar.
¿Te acuerdas de aquella noche
que en la puerta del corral,
mientras los gallos cantaban,
y el perro del tío Tristán
ladraba desde su huerto
al sentir nuestras pisás,
con lágrimas en los ojos
me dijistes: «Adiós, Juan,
a Madrid me voy mañana;
mas lo mismo aquí que allá
seré lo que siempre he sido,
nunca te podré olvidar....?»

JUANA Me acuerdo; pero ¿qué quieres?
Ya no te volví a ver más,
y con el tiempo y la ausencia
¿quién lo puede remediar?
Aquí en Madrid ve una tanto
y se hace unas cuentas tan....

JUAN Juana, si tú me quisieras,
hoy, al verme aquí llegar
con el luto de mi madre (Descubriéndose)
que de Dios gozando está,
a buscarte con empeño,
a abrirte de par en par
de mi corazón las puertas,
que otras hallaron cerrás;
a decirte: «Aquí me tienes»,
y a ofrecerte con lealtad
mi pobreza, que tú sabes
cuánto me costó el juntar,
no dijeras, como has dicho,
sin pensarlo bien quizás:
«Vete y en mi amor no pienses,
vuélvete otra vez allá,
que entre tu amor y Madrid,
Madrid me interesa más.»

JUANA Yo lo siento, pero mira:
entre Madrid y el lugar
es tanta la diferencia....

JUAN Claro, aquí hay más gente y....

JUANA

¡Bah!

de todo; si aquí hay de todo
cuanto puedas desear.

Si tú asistieras a un baile
de los muchos que nos dan
aquí todos los domingos
y las fiestas de guardar....

¡Qué música tan alegre!
y luego, una sociedad
tan fina. Allí hay caballeros
de levita y de gabán,
y casi todos con guantes,
y muchos de ellos con frá.

JUAN Sí; allá en el lugar no hay eso.

JUANA

Si tú nos vieras bailar....

¡qué chotis! ¡qué polcas íntimas! (Poniéndose en
actitud de bailar con Juan)

JUAN

Suéltame, Juana, que siento
que me voy a marear.

JUANA

Y allá en el lugar ¡qué tontos!
Allí no se bailan más
que seguidillas.

JUAN

Es claro;

si no hay quien sepa bailar
otros bailes, y Dios quiera
que esos no vayan allá.
¡Santo Cristo! Si allí un mozo
se llegara así a abrazar
con una moza, ni el diablo
los soltaba. ¿No es verdad?
Tú, que a todas las conoces,
calcula.... Y es natural.
Hay aquí otros miramientos,
vamos al decir, ¿estás?
porque al fin nos reunimos
la gente más principal:

JUANA

doncellas... de ciertas casas,
jóvenes, de los que están
en los comercios y ganan
un sueldo muy regular;
estudiantes..... y sargentos,
aunque de paisano van,
y algún ayuda de cámara
del ministro, el general
o el diputado; en fin, gente.....
Basta, Juana, basta ya.
Con tós esos señorones
¿cómo se ha de comparar
un miserable paleta,
como yo, que siempre está
echando el alma, y le duelen
los huesos de trabajar? (Pausa)
Adiós, Juana; adiós, y olvida
que en la puerta del corral
nacieron las ilusiones
que acabas de asesinar.
Adiós..... y vive dichosa,
Dios te dé salú..... y en paz.
(Muy conmovido y después de otra pausa)
Si mañana me preguntan
por tí, diré en el lugar
que no te he visto. Tu madre
me preguntará quizás.....
¡Ah!
¿Qué le digo a tu madre?
¡Pobrecita! ¿Y cómo está?
Tan tiesa y tan campechana;
aunque de monises, mal.
Conque, vamos..... ¿qué le digo?
Dile..... lo que quieras, Juan.
¿Pero te vas enojado?
(Tratando de disimular su pena)
¿Yo? ¿Por qué me he de enojar?
Es tu gusto..... y yo no quiero
que tuerzas tu voluntad.
(Ap.) ¡Y es tan bueno! ¡pobrecillo!
(Se oye un reloj que da dos campanadas. Sobresalto marcado
de Juana)
¡Ah! ¡las dos!
¿Las dos son ya?
(Ap.) Es la hora en que mi amante
por aquí suele pasar.
¿Qué dices?
Que ya mis amos
esperándome estarán.
Don Andrés tiene buen genio,
mas doña Elisa..... ¡ya, ya!
Como anda buscando cuarto
y no lo puede encontrar
a su gusto, está que trina;
de tan mal humor está,
que por todo arma un regaño
y en la casa nunca hay paz.
Pues adiós, y hasta la vista,
(Con dolor creciente hasta el final de la escena)
o hasta el valle e Josefá;
que te diviertas..... y bailes.
¿Pero ahora al pueblo te vas?
No; me voy a la posada,

donde ya me esperarán
el tío Sancho y el tío Pedro.
Hay bastante que arreglar,
y... Adiós, otra vez. (Medio mutis)

¡Ah! Escucha,
mira: si es que Dios te da
alguna vez otra idea
y vas, con honra, al lugar.....
acuérdate de que un hombre.....
Adiós. No te digo más.
(Le estrecha la mano, volviendo a otro lado la cara para
ocultar las lágrimas, y se va hacia el foro derecha)
¡Qué pena me causa el verle!
Conque adiós, Juana. (Volviéndose desde el bastidor)
(Con sentimiento) Adiós, Juan. (Váse él)

JUANA
JUAN
JUANA

ESCENA II

JUANA

¡Pobrecillo! ¿Pero yo.....
vamos, yo qué culpa tengo?
Bien sé que es un buen muchacho,
pero al fin es un paleta,
y yo, al cabo, me parece
que otra cosa me merezco. (Pausa breve)
Pero son ya las dos dadas
y no viene mi sargento.
¡Qué buen mozo es y qué fino!
Y el tuno es tan zalamero.....
como andaluz..... ¡Y qué labia
tiene! Si llevar me dejo.....
Como el pícaro conoce
que un poco le voy queriendo.....
¡Jesús! ¿Y a quién no enamora
un sargento de ingenieros?
(Aparece éste en el foro izquierda)
Allí viene ya. En la esquina
se ha parado, y según creo.....
Sí, con la vista me busca.
Pues yo de aquí no me muevo.
¡Que pene! (Pausa. Tosiendo) ¡Ejé! No me oye.
¡Ejé! ¡ejé! Mas ¿qué veo?
¡Aquella que se le acerca
es la Carlota! ¡Ay! apuesto.....
(Se acerca una joven y se coje del brazo del militar)
¡Y le da el brazo! ¡Habrà infame!
(Con despecho muy marcado)
¡Como es hija de un prendero
y tiene cuartos y viste
mejor que yo!.... Me contengo.....
(El sargento y la joven atraviesan el foro de izquierda a
derecha, riendo y burlándose de Juana)
¡Vaya con Dios la pareja!
¡Divertirse! (Pausa) ¡Oh! ¡ya no puedo
más! ¡Necesito vengarme!
(Repetidas transiciones hasta el final del monólogo)
¡Es claro! Ella lleva puesto
un buen mantón de Manila,
y como yo no lo tengo.....
¿No? Pero tengo en el Monte
treinta y dos duros y medio,

y..... Aquí traigo la libreta.
 (Sacando del pecho un papel)
 Si en esa casa de empeños (Señalando)
 quisieran, por lo que cueste,
 adelantarme el dinero..... (Pausa reflexiva)
 Pero ¡qué vas a hacer, Juana!
 ¿Y mi madre? ¡Ah! yo no debo
 consentir que esa envidiosa
 a quien odio y aborrezco,
 se burle de mí y me robe
 el amor de mi sargento!
 Yo el pañolón necesito;
 lo necesito, y lo quiero,
 ¡y lo tendré! Sí, mañana
 salir me toca a paseo;
 iré al baile bien compuesta
 y luego ¡allí nos veremos!
 (Entra con resolución en la casa de préstamos)

ESCENA III

MIGUEL y ANTONIO, que salen de la taberna en estado de embriaguez

ANTONIO Vamos, chico, ¡qué demonio!
 el jumo ha de ser completo.
 MIGUEL Yo ya a la pared me agarro.
 ANTONIO Yo con cada ojo estoy viendo
 más de veinte luminarias.
 MIGUEL ¿Quieres que otra vez entremos?
 ANTONIO ¿Que si quiero? ¿Pues no sabes
 que yo me llamo queriendo?
 MIGUEL Así como así, parece
 que el pícaro tabernero,
 al vernos salir con cuartos,
 no se quedaba contento.
 ANTONIO Del jornal de la semana
 ¿cuánto te queda?
 MIGUEL (Sacando dinero y contando) Veremos:
 cuatro..... nueve perras gordas.
 ANTONIO Voy a ver yo. (Hace lo mismo)
 MIGUEL ¡A que lo acierto!
 ANTONIO ¿A que no?.....
 MIGUEL ¿Llega a dos reales?
 ANTONIO No le has andado muy lejos.
 Aquel seis de oros en puertas
 me baldó.
 MIGUEL Yo, majadero,
 lo puse todo al caballo
 y vino la sota luego.
 ANTONIO ¿Te acuerdas que te lo dije?
 No me gustaba el banquero.
 A mí no vuelve a pillarme
 mientras me haga sombra el cuerpo.
 MIGUEL Ni a mí tampoco. Otro día
 a casa del Chato iremos,
 que allí se juega más limpio.
 ANTONIO Lo que es por casas de juego
 no hay que llorar; lo que falta
 casi siempre es el dinero.
 MIGUEL El mío voló.
 ANTONIO Y el mío.
 MIGUEL Yo ¿sabes por qué lo siento?
 Porque tengo un chico malo,

malo, que se está muriendo.
 ¿Y tu mujer?
 ANTONIO Ella sabe
 arreglarse. ¡Tiene un genio
 la infeliz! Nunca se queja.
 Pasa los días cosiendo
 y muchas veces, las noches.
 Si yo le llevo algo, bueno;
 y si no, cierra su pico.
 Bien enseñada la tengo.
 ANTONIO ¡Dichoso tú! Con la mía
 tengo yo en casa el infierno.
 Cuando llegue y me registre
 y no halle siquiera un perro,
 me arma el escándalo gordo.
 ¡Tunante! ¡pillo! ¿Qué has hecho
 del jornal? ¡tahir! ¡borracho!....
 Y así me harta de improperios,
 hasta que unas veces entra
 San Benito de Palermo,
 que es santo muy milagroso,
 y otras, me largo y la dejo.
 ¿Conque..... entramos o nos vamos?
 MIGUEL Para lo que queda, entremos.
 (Vuelven a entrar en la taberna)

ESCENA IV

MARÍA asoma por la calle de la izquierda con una niña de la mano. Ambas se quedan paradas en la esquina.

MARÍA Hija, esperamos en vano,
 que tu padre no vendrá,
 y el llanto empeorará
 a tu pobrecito hermano. (Llora)
 Quiero tenerlo en mi seno.
 ¡Dios mío! (Ap.) ¡Mi frente abrasa!
 NIÑA Cuando volvamos a casa
 ya estará mi hermano bueno.
 ¡Si le lleváramos pan
 qué contento se pondría!
 Y yo..... también comería.
 MARÍA (Ap.) ¡Los dos matándome están! (Pausa)
 ¿En dónde estará tu padre?
 ¡Ay! ¡tan poco de él espero!
 ¡Dios piadoso y justiciero,
 piedad de una pobre madre!
 Penas, por grandes y extrañas
 que vengan, yo las bendigo;
 ¡mas que no sufran conmigo
 los hijos de mis entrañas! (Otra pausa)
 Vamos, hija, vamos ya. (Con resignación).
 Dios confianza me inspira.
 VAMOS. (Salen de la taberna Miguel y Antonio)
 NIÑA (Al verlos) Mamá: mira, mira
 por dónde viene papá.
 MARÍA Allí viene., ¡y en qué estado!
 ¡Dios mío! ¡Esperanza vana!
 El jornal de la semana
 ya todo lo habrá gastado.
 ¡Y su hijo muriendo allí;
 y aquí esta niña inocente
 muerta de hambre! Dios clemente:
 ¡piedad! ¡ten piedad de mí!

ESCENA V

Dichos, MIGUEL y ANTONIO

MIGUEL (A Antonio) ¡Qué torpe! ¿Te vas cayendo? Aprende de mí. ¡Canario! (Tropieza) Pues yo también doy un tumbo si a la pared no me agarro.

MARÍA ¡Miguel! (Acercándose)

MIGUEL ¿Quién va?

NIÑA ¡Papá mío!

MIGUEL ¡Calla! ¿Tú aquí, renacuajo? ¿A quién buscáis a estas horas? ¿A quién? ¡A ti, desgraciado!

MARÍA Mamá: mira que se cae. (María lo sostiene)

NIÑA ¿Qué tiene papá?

MARÍA Está malo.

¡Ay de mí! Vamos a casa.

MIGUEL Chica, tarde habéis llegado; el tabernero y la sota me han dejado sin un cuarto. ¿No es verdad, Antonio?

ANTONIO Es tan cierto como que estamos borrachos.

MARÍA Vamos a casa. ¡Qué escena Dios mío! ¡Y su hijo expirando! ¡y su hija muerta de hambre! ¡Oh, qué días tan amargos!

MIGUEL Chica: como gano poco y está el trabajo tan malo..... iba a ver si con el juego..... pero quiso Dios, o el diablo, que todo se lo llevaran; todo, menos unos cuartos. Y yo, por matar la pena, el resto lo eché en un trago con ese..... y ese conmigo. Los dos iguales quedamos. Compañero: (A Antonio) ¡buenas noches! Cuenta con dar un mal paso. Memorias a la parienta y.....

ANTONIO Adiós.

MARÍA Miguel, ¿vamos?

MIGUEL Vamos.

(Vánse: Antonio por la derecha y Miguel por la izquierda, sostenido por María y seguidos de la niña)

ESCENA VI

DOÑA ELISA y DON ANDRÉS por la derecha

ANDRÉS ¿Es esta la plaza?

ELISA Esta; y aquél, Andrés, es el cuarto, (Señalando) principal, con buenas luces, decente y bien situado.

ANDRÉS Sí, pero cuarenta duros..... para nosotros es caro.

ELISA Pues, hijo: lo que es ahora mejor no podrás hallarlo. Tiene sala, gabinete, y un despacho..... ¡qué despacho! como que en él ha vivido una familia de rango. (Ap.) Lo toma.

ANDRÉS Cuanto dices será muy bueno y muy santo, pero eso nada le quita para ser caro y muy caro.

ELISA (Ap-) ¡Pues lo ha de tomar! (Alto) Bien sabes que, a no ser un sotabanco, no se halla de menos precio en todo Madrid. Llevamos diez días, calle por calle, ¿y qué es lo que hemos hallado de menos precio? Cuartuchos, y eso, allá en los barrios bajos: mal portal, mala escalera..... ¡casas de pobres! ¡mal año para ellas! Ese, a lo menos, es decente y desahogado. Pero es caro.

ANDRÉS ¡Dale, bola!

ELISA ¿Te digo yo que es barato? ¿No es mucho mejor el otro cuyo alquiler es más bajo? Pero él está junto al cielo, y ya sabes que me canso al subir mucha escalera, y que el médico ha mandado que me cuide.

ANDRÉS ¡Ah! Escucha, escucha: el entresuelo es barato y nos conviene.

ELISA Es oscuro, y tiene los techos bajos, y la sala es muy pequeña, y luego que llegue el santo de la niña, no podremos dar un té como el que ha dado doña Engracia.

ANDRÉS ¡Pero, Elisa! ¿sabes lo que estás hablando? ¿Cómo quieres compararte en el lujo y el boato a una señora tan rica? Tú, esposa de un empleado de corto sueldo, no debes pensar en tal despilfarro. La economía.....

ELISA Ya veo el empeño que has tomado en que esa mujer se burle de mí, cual se está burlando. A todo el mundo le dice que no mudamos de cuarto, porque tú eres un pobrete y no podemos pagarlo. Y tiene razón.

ANDRÉS

ELISA (Furiosa) ¡No digo!
¡Si tú te has confabulado
con ella! Queréis matarme
y al fin habréis de lograrlo. (Llora)

ANDRÉS Pero, mujer: considera
el lugar en donde estamos.
Cálmate y oye razones.

ELISA ¡Bien me lo pronosticaron,
cuando me casé contigo,
que ibas a ser un tirano!

ANDRÉS ¿Qué vértigo, qué locura,
es esa que ahora te ha dado?
Si ahora me correspondiese
un ascenso, menos malo;
pero con seis mil pesetas
y el descuento condenado,
no hay para pensar en lujo
ni para tirar tan largo.
¿Quizá, en pagando al casero,
está hecho ya todo el gasto?
Hay que comer, que vestirse,
(y ya ese renglón es magno),
y pagar la lavandera,
la criada o el criado,
y el médico y la botica,
si te contrarío en algo
y a plaza salen los nervios,
que fué invención de los diablos.
Y ahora... ya sabes que en casa
no hay ni un céntimo ahorrado.

ELISA Se pide sobre tu sueldo,
que ya lo iremos pagando
cuando te asciendan. ¿Te exijo
yo más que lo necesario?

ANDRÉS ¡Pero, Elisa, es que no puedo!

ELISA Ves que lágrimas derramó
y no te apiadas. ¡Los hombres
tienen corazón de mármol! (Llora)

ANDRÉS ¡A qué fatal precipicio
te empeñas en arrastrarnos!
Mira qué el dinero a préstamos
la ruina trae al cabo.
Y a más ¿quién prestarnos puede
en Madrid sin desollarnos?

ELISA (Señalando a la casa de préstamos)
En esa casa podemos
conseguirlo. Yo me encargo.....
¿Y dudas, Andrés, y dudas,
aun viendo que sufro tanto?

ANDRÉS (Vacilando) ¡Lujo! ¡envidia! ¡Cuánto cieno!
¡Vanidad, hija del diablo,
tú eres la causa de todo!

ELISA (Con cariño) ¡Andrés!....

ANDRÉS ¡Ah!

ELISA (Ap.) ¡He vencido!

ANDRÉS Vamos.

(Entran en la casa de préstamos)

ESCENA VII

MARÍA sale por el foro izquierda con el velo echado a la cara
¡Llorando quedan los dos!
¿Y he dejarlos morir?

Su madre sabrá pedir
una limosna por Dios.
¡En Madrid se tira el oro!
Y a quien lo prodiga tanto,
¿no ha de conmovier mi llanto
si su caridad imploro?
¡Ay! ¡Los que viven riendo,
de placeres rodeados,
no saben que hay desdichados
que de hambre están pereciendo!
Si no les hiere el clamor
del que llora desvalido,
es porque nunca han sentido
las angustias del dolor.
Pedid—dice Dios—, pedid;
que si es grande en la maldad,
también en la caridad
es un gran pueblo Madrid. (Pausa)
Allí viene una señora
con un caballero al lado,
y a los dos sigue un criado.....
Les pediré sin demora.
Es necesario que venza
mi amor a mi timidez. (Va hacia ellos)
¡Pero es la primera vez (Se detiene)
¡Dios mío! y tengo vergüenza!
(Se retira hacia la derecha sin atreverse a llegar a los que
acaban de aparecer en escena)

ESCENA VIII

MARÍA, observando con ansiedad; el MARQUÉS y la MARQUESA,
seguidos de un CRIADO con librea, que lleva debajo del brazo un
libro en folio encuadernado en pergamino. Los tres han entrado por la
izquierda.

MARQUESA (Al Marqués, señalando al Banco de Crédito)

Aguardándonos está
sin duda alguna el Gerente;
es tarde, y ya no habrá gente;
nadie, pues, se enterará.

MARQUÉS ¿Con que estás tan decidida
en que la finca empeñemos?

MARQUESA ¿Los títulos no traemos?

MARQUÉS Puedes darla por perdida,
¡y es la tercera!

MARQUESA Si a ti,
por ser avaro, te pesa,
a mí no, que la duquesa
no me ha de humillar así.
Título soy de Castilla
como ella.

MARQUÉS Pero más pobre.

MARQUESA Guarde ella lo que le sobre.
¡El pobre es el que se humilla!
¡Más necia no la hay ni habrá!
¿No viste ayer su desdén,
porque iba en un nuevo tren
por la calle de Alcalá?
Creyó darme una sorpresa,
y yo, aunque ruede al abismo,
quiero un tren, mañana mismo,
mejor que el de la duquesa.

Es una necesidad hoy de nuestra posición.

MARQUÉS Es.... bajar otro escalón, buscando la adversidad.

MARQUESA En balde tu voz se afana en disuadirme: lo quiero. Ser hoy dichosa prefiero a poderlo ser mañana.

MARQUÉS Por Dios, no insistas, y deja esa manía fatal. Cuando te aconsejen mal, mira bien quién te aconseja.

MARQUESA (Con despecho) ¡Oh, qué desgracia la mía! Volvamos sin dilación a casa. Tienes razón. ¡Yo prever esto debía! Volvamos; pero te advierto y de veras te lo anuncio, que a la sociedad renuncio. Nos iremos a un desierto.

MARQUÉS Pero.....

MARQUESA Allí nada se gasta; pasaremos buena vida, y allí me estaré escondida hasta que usted diga: basta.

MARQUÉS ¡Isabel!

MARQUESA Nada, lo dicho.

MARQUÉS (Ap.) ¡Oh, torpe y ruin vanidad! ¿Quién busca felicidad en donde impera el capricho? (Alto) Entremos. (Ap.) En vano lidia la razón contra el deseo. ¡Fortuna: salir te veo por la puerta de la envidia! (Alto) Vamos.

MARQUESA No digas mañana....

MARQUÉS Culpa será de los dos. (Al ir a entrar en la casa del Banco, María se interpone)

MARÍA ¡Una limosna por Dios!

MARQUESA (Con desdén) Dios ampare a usted, hermana. (Entran seguidos del Criado)

ESCENA IX

MARÍA, después DOÑA ELISA y DON ANDRÉS

MARÍA ¡Dios ampare a usted! me dijo; y ellos.... Sí, tienen razón. ¿Quién ha de amparar al pobre cuando no lo ampare Dios?

ELISA (Que sale muy contenta de la casa de préstamos, con billetes del Banco en la mano) (A Don Andrés) ¿Ves tú? Nos dió adelantados seis meses. Es buen señor. Verdad que caro nos cuesta; pero cuando hay precisión. ... (Pausa) Andrés: ¿nada me respondes? ¿En qué vas pensando?

ANDRÉS ¿Yo?

ELISA En nada. (Ap.) En llegando a casa le quitaré el mal humor.

MARÍA (Acercándose a ellos con timidez) Señores: una limosna.... ¡una limosna por Dios! No llevo suelto.

ELISA Señora....

MARÍA señora.... ¡por compasión!... Tengo dos niños pequeños.... muriéndose están los dos....

ELISA Hermana, eso dicen todos. Y, en fin, sea verdad o no, para eso están los Asilos y existen la Asociación de Caridad y otros Centros.... ¡Jesús, esto es un horror! ¡Aquí no hay autoridades! ¡Esto es una plaga atroz!

ANDRÉS Andrés: mañana temprano hablas con ese señor y hacéis el contrato. ¿Entiendes? Sí, Elisa, sí. (Ap.) ¡Al fin triunfó! (Vánse los dos hablando por lo bajo. María permanece como anonadada)

ESCENA X

MARÍA, después JUANA, MIGUEL y la NIÑA, al paño, foro izquierda

MARÍA ¡Qué hacer, Dios mío! Ya es tarde y nadie de mí se apiada, ¡y de hambre se están muriendo los hijos de mis entrañas!

MIGUEL ¡Ah! (Asomándose con la niña de la mano por el foro izquierda, y deteniéndose, como con terror, al ver a María)

NIÑA ¿Ves lo que te decía?

MIGUEL ¿Quieres que la llame? Calla; que a acercarme no me atrevo por el temor de matarla. ¡Vendrá a rezar por su hijo, sin sospechar la desgracia! Mas de allí una mujer sale.... (Viendo salir a Juana de la casa de préstamos) Esperemos que se vaya. (Se ocultan)

MARÍA (Viendo a Juana) ¡Una mujer!... ¡Pero es pobre como yo! ¿Y qué me acobarda? ¡A veces el pobre suele tener del pobre más lástima!

JUANA (Contando dinero) ¡Veintiséis duros cabales! Mañana por la mañana compro el mantón, me lo pongo...

MARÍA (Acercándose) Por Dios y la Virgen santa, ¿me da usted una limosna? Que Dios la socorra, hermana.

MIGUEL (Al paño) ¡Qué oigo! ¡Una limosna pide! y yo.... ¡qué grande es mi infamia!

MARÍA Tengo dos niños pequeños (siguiendo a Juana) que pan me piden con ansia, ¡y no tengo pan que darles!... (Deteniéndose de pronto y pensativa) ¡Pobre madre! Dios nos manda hacer el bien que podamos.

MARÍA ¡Por Dios!

JUANA (Hablando consigo misma)
 ¡Vamos a ver, Juana!
 Si este dinero que tienes
 vas y en un mantón lo gastas,
 ¿quién te lo agradece? Nadie.
 Y tú, muy perifollada,
 y con pañolón de espuma,
 ¿valdrás lo que así no valgas?
 ¡Caramba y como está el mundo!
 Y el sargento que en tu cara
 se va con otra y te deja
 porque ella tiene más galas,
 ¿te quiere a ti o a la ropa?
 El dinero es el que manda.
 ¡Viva el lujo! ¡Viva el lujo!
 y luego... ¡caiga el que caiga! (Pausa)
 y en tanto esa pobre madre..... (Por María)
 yo también la tengo, anciana
 y pobre, y Dios nos castiga.....
 (Con resolución) Madre mía de mi alma:
 por Dios y por ti prefiero
 socorrer esta desgracia.
 (A María, dándole algunas monedas)
 Tome usted.

MARÍA ¡Dios se lo pague!
 JUANA Él es el que mejor paga.
 Ahora, a mi madre estos cuartos,
 porque a ella le hacen más falta.
 ¡Qué bien dijo aquel que dijo
 que es una acción torpe y mala,
 ponerse a vestir el cuerpo
 dejando desnuda el alma!

MARÍA ¡Es usted un ángel, un ángel,
 que hoy a mis hijos me salva!
 ¿Cómo olvidar esta acción
 tan loable y tan levantada?
 Cuando todos mis angustias
 con su desdén insultaban,
 usted, generosa y buena,
 tuvo piedad de mis lágrimas.
 Sólo quien mucho ha sufrido
 de ajenos males se apiada;
 ¡por eso la caridad
 el pecho del pobre inflama!
 Deje usted que me arrodille
 y que le bese las plantas.

(María se deja caer a los pies de Juana. Esta hace esfuerzos para impedirlo)

JUANA ¿Qué hace usted? ¡Por Dios, levántese!
 ¡Ni que fuese esto una hazaña!....
 Eso lo haría..... cualquiera
 que en mi caso se encontrara.

MARÍA Gracias, señora, mil veces
 por su caridad.

JUANA ¡Ea, basta....!
 y por mí no se detenga.

MARÍA ¡Sí! Ahora corro a mi casa
 a llevar pan a mis hijos.
 ¡Quién sabe!.... (Se dirige hacia el foro izquierda)

MIGUEL (Presentándose con la niña) María, aguarda.

MARÍA ¡Miguel!

NIÑA ¡Mamá!

MARÍA (Acercándose a su hija y besándola con gran exaltación)
 ¡Hija querida!

MIGUEL (Separando a María de la niña) Cálmate. (A la niña en voz
 baja) No digas nada
 a mamá de tu hermanito.....

MARÍA (A Miguel) ¿Qué es lo que me ocultas? ¡Habla!
 (Dirigiéndose a la niña) ¿Qué te encargaba tu padre?

NIÑA Me decía que callara
 porque no quiere que sepas
 que el niño ha muerto.

MARÍA (Dando un grito desgarrador) ¡Ah!

MIGUEL (Sosteniéndola con gran solicitud) Me espanta
 mi pasado. ¡Pobre mártir!

MARÍA (Llorando) ¡Hijo mío! ¡hijo del alma!

MIGUEL María: Dios me redime
 por medio de esta desgracia.
 ¿Me perdonas?

MARÍA Te perdono.

pero vamos sin tardanza,
 que el cadáver de mi hijo
 quiero bañar con mis lágrimas.

(Se dirige hacia el foro izquierdo)

MIGUEL (Deteniéndola) María..... todo es inútil.

Nuestro hijo ya no está en casa;
 sacáronlo sin dar tiempo
 ni a vestirle la mortaja,
 y en el coche de los pobres
 fué a su postrera morada.
 Al que en un palacio muere
 se le honra y se le acompaña;
 al que muere en un desván
 en secreto se le saca;
 pues ver de un pobre el entierro
 es cosa que nunca agrada.

En el nacer y el morir
 Dios a los hombres iguala:
 ¡la sociedad, hasta en eso,
 implantó su ley de castas!

ESCENA XI

Dichos, JUAN, el Tío SANCHO y el Tío PEDRO, que atravie-
 san por el foro de izquierda a derecha, montados en burros, si el teatro
 lo permite.

JUAN Arre, burra!

JUANA (Al verlos) Aquellos hombres.....
 ¡Sí, es él!... ¡Juan! ¡Eh, Juan!

JUAN (Deteniéndose) ¿Me llaman?
 Tío Pedro, tío Sancho, sooo.....
 ¿Es a mí?

JUANA A tí, papanatas.

JUAN ¡Calla! ¿Ustés no la conocen?
 Es la hija e la Colasa.
 (Baja alegremente hacia el proscenio)

JUANA Oye.

JUAN ¿Por aquí entoavía?

JUANA Sí, y que me alegro en el alma.
 ¿Váis ya al lugar?

JUAN Sí.

JUANA ¿Tan tarde?

JUAN Como es corta la distancia,
 y además tenemos luna
 por la noche... ¡y unas ganas

de estar allí! y el tío Pedro dijo: «Vámonos a casa»; y él es hombre de experiencia, pues esa la dan las canas, ¿qué habíamos de hacer nosotros? El más viejo es el que manda. Con que dí ¿qué se te ofrece? Que yo..... la verdá.....

JUANA Habla, habla.
 JUAN ¿Quieres llevarle a mi madre unos cuartos?
 JUANA Excusada es la pregunta. ¿Son muchos?
 JUAN Son los que no me hacen falta.
 JUANA Mucho más contento iría si los tuyos le llevara, aunque no son más que cuatro. Pero de eso no se trata... Tú estás aquí más contenta... Aquí se goza y se baila...
 JUANA Dime, Juan: si yo me fuera contigo al lugar....
 JUAN ¿Qué hablas?
 JUANA ¿Cumplirías tu palabra de ser mi esposo?
 JUAN ¿Lo dudas?
 (En un arranque de alegría)
 Monta en mi borrica parda y te llevo hasta la puerta del señor cura, te *abajas*, le hablamos, y los papeles se ponen corriendo en marcha; el domingo nos publican y al otro día nos casan. El tío Pedro es el padrino... ¿Te conviene? Tu palabra y un cacho e mano. (Se la estrechan)
 JUANA Conforme.
 JUAN ¡Bendita sea tu alma! Monta en la burra.

JUANA Quisiera ir por mi baúl a casa; decir «adiós» a mis amos... Yo *mesmo* vendré mañana... Ya me conocen. ¡Ahora al lugar sin más tardanza! Pues es tu gusto..... (A María) Señora, allí tendrá usted una casa... (A la misma) Usted, y sus hijos y nietos, y toos lo de su casta. Basta con que ella lo diga. Ella sola es allí el ama. ¿Nos vamos?
 JUANA Sí. (Besando a la niña)
 JUAN ¡Pronto, pronto!
 MARÍA Siempre en el fondo del alma tendré vivo su recuerdo, porque no podré olvidarla. (A Miguel por Juana) Sin la caridad bendita que ella en su corazón guarda, sólo hoy el hambre y el frío en nuestro hogar se albergaran. Cierta estoy de que su acción será al fin recompensada, pues limosna dada al pobre Dios la agradece y la paga. Conque, adiós. (Dando la mano a María y Miguel)
 JUAN ¡Arre, borrica!
 En saliendo de la plaza montarás. Adiós, señores. (Viéndolos alejarse) ¡Él muy felices los haga! ¡Cómo no ha de ser dichoso quien la dicha ajena labra!
 (Salen los aldeanos con Juana. Ésta y Juan los saluda desde el bastidor; ella, con la mano, y él, con el sombrero. Miguel y María cogen a la niña de la mano y se disponen a salir. Cae pausadamente el telón.)

FIN DE LA OBRA

IMPRESA y PAPELERIA

M. CARMONA

Objetos de Escritorio

Trabajos de Litografía y Encuadernaciones

Libros en Blanco Rayados

TIMBRES
EN RELIEVE

IMPRESOS
DE
TODAS CLASES

FABRICACIÓN DIARIA DE SELLOS DE CAUCHO

Especialidad en Trabajos Comerciales

Modelaciones

de Minas y Ferrocarriles

Plumas Estilográficas

de todas las marcas

Velázquez, 11

• TELÉFONO 897 •

SEVILLA

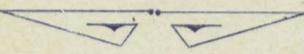
ALMACEN DE CALZADOS

DE

VICTOR PINILLOS



VENTAS AL POR MAYOR



Clases de lujo y en orden económico, tanto
para señoras como para caballeros y niños.

PRECIOS FUERA DE TODA COMPETENCIA

Depósito: **CASTELAR, 3**

ALCALÁ DE GUADAIRA

(SEVILLA)

